

# LA CABALLERIA EN LA HISTORIA MILITAR

## I

(3500-1000 a. J. C.)

por RAUL LION VALDERRABANO  
Capitán de Caballería

### INTRODUCCIÓN

En un principio, el propósito que me llevó a escribir estas páginas era reunir en ellas una síntesis de cuanto hoy se conoce sobre el origen de la Caballería. Pero a la vista de los datos arqueológicos e históricos que fui reuniendo, surgió un objetivo secundario de algún interés: poner de relieve que si en Europa —especialmente en Francia y la Península Ibérica— abundó el caballo en tiempos paleolíticos, luego desapareció y, hasta bien entrada la Edad del Bronce, no regresó, ya domesticado, en fechas que para España —extremo occidental del mundo entonces conocido— no pueden fijarse más lejanas que los siglos XIII o XII antes de nuestra Era. No hay razón, pues, para asignar a los tipos morfológicos del caballo representados en el arte paleolítico, una paternidad directa de las razas caballares actuales. Estas, sin excepción, provienen de los caballos que en el año 1700 a. C. salieron de las estepas del Asia Central con los pueblos mongoles e indoeuropeos, y que corresponden respectivamente a las subespecies conocidas por *Equus Przewalski* y *Equus Gmelini*.

Las referencias históricas, comunes a cuantos tratados sobre el caballo he podido leer, me han sabido a poco, ya que rara vez, siempre con poco detalle y ninguna precisión, se aventuran más allá del primer milenio anterior a nuestra Era, con lo que, a mi juicio, se escamotea en gran parte la trascendencia de la aparición del caballo en la Historia Universal, que si está llena de páginas en las que la Caballería tuvo papel principal y glorioso, quizá las más desconocidas

y alejadas debieron ser sus jornadas más interesantes, al afectarla importantes coeficientes que luego le habrían de faltar, como la sorpresa y la inexistencia de armas que, con eficacia, se le enfrentasen.

Los españoles podemos hacernos idea fácilmente de la importancia que la aplicación del arte ecuestre a la guerra tuvo en sus comienzos, ya que apenas hace unos cientos de años, comprobamos la sorpresa y el temor producidos en el ánimo de los mejicanos por un puñado de españoles a caballo, lo que nos facilitó el derrotar ejércitos abrumadoramente superiores en número; aunque en esta ocasión intervinieron otros factores a nuestro favor. De los relatos de Solís y de las cartas que el propio Cortés escribiera a los Reyes de España, podemos deducir que si unas docenas de jinetes fueron capaces de tanto, miles de años antes, la aparición de ejércitos en los que el caballo se contaba por decenas de millar, tuvo que ser decisiva por sí sola. Prueba de que así ocurrió, es el hecho de que con el advenimiento del caballo, se hundieron durante siglos, o para siempre, culturas milenarias que aún hoy nos asombran, al tiempo que salían de la nada tribus hasta entonces salvajes, que se convertirían en grandes imperios, precisamente a causa de sus caballos.

Hasta hace algunos años, concretamente hasta 1940, estaba más o menos justificado que no se concretasen datos sobre el caballo anteriormente a 1500 a. C.. Las primeras páginas de su historia quedaban siempre como envueltas en nebulosas insalvables, debido a que se podían precisar poco las fechas y persistían errores de bulto que desfiguraban considerablemente la realidad. Hoy, que los nuevos métodos de la investigación, y sobre todo, la generalización de los análisis de la radiactividad del carbono 14 de cuantas materias se extraen de las excavaciones, han permitido concretar fechas con errores no superiores a cien años, y menores de cincuenta para las comprendidas entre el año 2000 a. C. y el comienzo de nuestra Era, podemos muy bien aspirar a conocer mucho de cuanto pueda interesarnos respecto a los orígenes de la Caballería, ya que en los tres pilares de la civilización en la antigüedad: Sumer, Egipto y Creta, la aparición del caballo ocurrió muy posteriormente a la de la escritura y por los recientes trabajos de traducción de sus escritos, conocemos en detalle la conmoción que sacudió el Viejo Mundo al aparecer el caballo y sus consecuencias en todos los pueblos entonces conocidos.

Hoy que, como sabemos, el ciclo histórico del caballo de armas ha terminado sustituyéndosele en el campo de batalla por el carro de

combate, resulta curioso poder señalar que también al principio fue el carro el primer elemento con que contó la Caballería, ya que diecisiete siglos antes de que se conociese el caballo y durante todos ellos, los carros de la Caballería sumeria mantuvieron la constante supremacía de su imperio sobre el mundo antiguo.

Sirvan estas páginas de modesto homenaje al que desde entonces y por espacio de más de treinta y seis siglos ha sido compañero fiel y entrañable: *el caballo*.

## I. EQUUS

Mucho antes que el hombre apareció en la tierra el caballo, mamífero ungulado y perisodáctilo, especie del género *Equus*, al que también pertenecen los asnos, hemionos, cebras, cuaguas y todos los híbridos de estas especies. En el Plioceno, en el último período de la Era Terciaria, aparece ya con su forma actual, tras una serie de transformaciones que, a través de cincuenta y cinco millones de años, habrían de convertir al *Eohippus* del Eoceno Inferior (\*), en el actual *Equus caballus*, pasando por el *Mesohippus* del Oligoceno, el *Merychippus* del Mioceno y el *Pliohippus* del comienzo del Plioceno, transformaciones que tuvieron lugar en el continente americano, puesto que tan sólo el *Merychippus* emigró hacia Europa (\*\*), sin que, en este continente, lograra aclimatarse, pues desapareció sin proseguir su proceso evolutivo.

No hace mucho que la paleontóloga norteamericana, Tilly Edinger, realizó un interesante estudio sobre la evolución del cerebro de los équidos hasta nuestros días, gracias a la considerable cantidad de fósiles terciarios existentes en América.

Muy posteriormente, el caballo se retiró por Alaska a Asia y de ésta a Europa en donde, entrado ya el Cuaternario, prolifera especialmente en zonas como el sur de Francia y la Península Ibérica.

Cuando aparece el hombre no tarda en conocer el caballo, dedicándose a cazarlo con éxito evidente, a juzgar por la gran cantidad de huesos de caballo hallados en el interior y alrededores de las cue-

---

(\*) El *Eohippus* tenía 30 cms. de alzada, cuatro dedos, dientes cortos de coronas simples sin esmaltes, mandíbulas cortas sin espacio entre incisivos y molares, y cerebro simple.

(\*\*) Sus restos europeos, se conocen con el nombre de *Hiparión*.

vas habitadas por el hombre paleolítico, a quien el caballo suministraba carne para su alimento, excelente piel como abrigo y crines y huesos como materias primas para la fabricación de sus enseres.

Innumerables representaciones pictóricas del caballo, nos dejó el hombre de las cavernas. Recordando como ejemplo las figuras de caballos existentes en las cuevas de la Pasiéga y Altamira en Santander, La Pileta en Málaga y Peña de Candamo en Asturias. En Francia hay un magnífico grabado rupestre, de dos metros de longitud, en la conocida caverna de Labastide y las figuras animales encontradas en el departamento de Charente, entre las que destaca la de una yegua en el momento de ser cubierta por un semental y el friso llamado de los caballos, en Dordoña. Y destaca, por último, una pequeña estatuilla de caballo que fue hallada en la cueva de Vogelherd, en Würtemberg.

Quizá sean éstas las más notables representaciones del caballo, entre las numerosas que nos legaron nuestros antepasados. Por ellas, tanto como por los restos fósiles exhumados en cada región, conocemos los tipos de caballo que les fueron familiares y que, según parece, estuvieron agrupados alrededor de dos fundamentales: Uno de poca alzada, gran cabeza, extremidades cortas y fuertes, abundantes crines y pelo largo, y otro de mayor alzada, cuello largo, cabeza pequeña y extremidades finas.

Como es natural, no coinciden en esta clasificación todos los autores. Siendo el caballo el animal más representado en el arte parietal paleolítico, nada tiene de extraño el que se hayan venido haciendo estudios que sugieren la existencia de diversas razas caballares. Parece, sin embargo, que deben tomarse tales clasificaciones con las debidas reservas y sin perder de vista los convencionalismos estilísticos empleados en las diferentes cuevas. De poco puede servir hablar de alzadas y proporciones cuando los artistas paleolíticos dejaron tan abundantes muestras de no haberlas tenido en cuenta, eso sin entrar en el posible efecto de unos procesos de diferenciación en las subespecies, que aún no estaban por completo caracterizadas. Parece prudente desconfiar un tanto de tales precisiones.

Entre las más autorizadas opiniones, Boudelle sostenía la existencia de tres tipos de caballo en el arte rupestre: Uno, el caballo Przewalski, otro de tipo nórdico, y un tercero que equiparaba al caballo «celta». Sabido es que el caballo Przewalski, es el padre del que algunos llamaron mongol, otros africano y otros líbico, de perfil subconvexo, representado hoy por el caballo salvaje de Mongolia, a dife-

rencia del *Equus Gmelini*, llamado también caballo asiático, de perfil fronto-nasal rectilíneo, padre del árabe, cuyo representante es el Tarpán, caballo salvaje que pervivió en las llanuras ucranianas y las selvas polacas y del que derivan tanto el caballo céltico como el nórdico, ramas diferentes del *Equus Gmelini*, que Zeuner (\*) reconoce en el friso de caballos bicromados de la cueva de Lascaux.

De características similares al caballo céltico, son los restos de caballos encontrados en la región francesa de Solutré. Constituyen un verdadero depósito al pie de un acantilado, lo que hizo pensar que los caballos azuzados hasta su borde, se despeñaban y eran fácilmente sacrificados. Se llegó a afirmar que los cazadores perigordenses de Solutré eran especialistas en la caza del caballo.

Es indudable la presencia de cabezas de caballo de perfil rectilíneo en las representaciones parietales de las cuevas francesas de Lascaux, Pair non Pair, Niaux, Les Trois Frères, Labastide, Conmarque, Le Gabilleu y Limeuil, así como en la cueva española de Peña Hornos, mientras que aparecen perfiles subconvexos en las cavernas santanderinas de Altamira, La Pasiega y Las Monedas y en las francesas de Font de Gaume, Gargas, La Baume, Montespán y Pech-Merle. Por ello debemos admitir que en épocas pleistocénicas existían en el sur de Francia y en la Península Ibérica, algunas de las formas características del *Equus Przewalski* y del *Equus Gmelini*, ambos en sus tipos más primitivos y con capas ligeramente lanudas en tiempo invernal.

Los radicales cambios climatológicos de Europa, convirtieron en bosques las estepas del Occidente europeo, por lo cual el caballo, el bisonte, el mamut, el toro almizclero y otros muchos de los animales que entonces la poblaban, se retiraron del continente.

A partir de este momento, se encontraría el caballo en la zona comprendida entre el Mar Caspio y Mongolia. En aquellas extensas estepas habitó durante varios milenios a lo largo de los cuales, fueron tomando forma definida dos ramas de la especie, cuyos más fieles representantes, por menos evolucionados más parecidos a sus antepasados, son en la actualidad el tarpán, del Turquestán, y el caballo salvaje de Mongolia.

No debe extrañarnos tal desaparición, toda vez que posiblemente ni siquiera fue la primera ocurrida a lo largo de los diversos «momentos geológicos» en los que los cambios del medio ambiental fueron siempre acompañados de cambios en la fauna.

---

(\*) ZEUNER: *A History of Domesticated Animals* (Londres, 1963, pág. 300).

Echegaray (\*) realiza una interesante estadística comparativa de la fauna representada en las cavernas de Monte Castillo, encontrando que las monedas y las chimeneas pertenecen a épocas distintas. Mientras en las monedas no aparecen bóvidos ni ciervos, abundan los renos, bisontes y osos, alcanzando el caballo un 41 por 100 de los animales representados; en las chimeneas, por el contrario, no hay osos, bisontes ni renos, sino ciervos y bóvidos que nos hacen suponer un aumento de bosque en el que el caballo baja del 41 al nueve por 100.

A la vista de estos datos no parece aventurado creer en una posterior disminución de las condiciones favorables al caballo, que tendría como consecuencia su desaparición en el Occidente europeo.

Recordemos la aparición de una cultura, la de la cueva descubierta por el Marqués de la Vega del Sella, en la que en la que encontramos a los descendientes de los cazadores de bisontes alimentándose de lapas que arrancaban de las rocas con una especie de pico de piedra tallada. Se hace difícil imaginar abundantes caballos en su entorno.

Esta opinión que defendemos parece estar de acuerdo con lo que, respecto a Francia, dijera Gordon Childe: «Al terminar la última Edad del Hielo, cuando los bosques invadieron las antiguas estepas y la tundra desalojando a las manadas de mamuts, bisontes, caballos y renos de Francia, decayó la cultura basada en la caza de estos animales».

Pero, sobre todo, sin esta desaparición del caballo de las zonas en que le hemos visto abundar de la Europa Occidental, carecen de sentido los acontecimientos que tendrán lugar durante los últimos tres milenios de la Era anterior. Por todo lo expuesto, creemos que durante el período 10000-6000 se extinguieron o emigraron a Asia Central las piearas que sirvieron de alimento y modelo a los artistas paleolíticos.

Si es admisible, a pesar de todo, la posibilidad de que en algún punto de Europa, de condiciones climáticas idóneas al efecto, quedasen arrinconados algunos ejemplares de caballo, no lo es, en absoluto, el que semejante excepción fuese conocida por los primitivos europeos y mucho menos aún, el que se decidiesen a explotarlo con anterioridad a la general invasión que, como veremos, tuvo lugar algo después del año 2000 a. C.

Queda, no obstante, por saber si el hombre prehistórico americano domesticó al caballo. Efectivamente, en América hubo animales do-

---

(\*) *La adaptación de los santuarios paleolíticos*. Simposio de Arte Rupestre, Barcelona 1966 (ed. de R. Perelló, Barcelona 1968).

mésticos según está plenamente demostrado. Los primitivos patagones, por ejemplo, hace siete y ocho mil años, mantenían en establos contruidos dentro de sus propias cuevas, bradipos gigantes —también llamados así o perezosos— mamíferos desdentados de los que se alimentaba.

También domesticaron las llamas en Perú, usándolas como animal de carga y para arrastrar sus trineos, y donde no las había, como en Centroamérica, utilizaron al peludo mastodonte, muy parecido al mamut, incluso para montarlo.

El onagro, tantas veces citado en la Biblia y por los autores griegos, procede de Asia y vive en manadas que se extienden por Arabia, Afganistán, Gucerat, Persia y el sur del Tíbet. Es extremadamente sobrio y fácil de domar, por lo que se le tuvo gran estima hasta hace poco, en Persia.

El hemíono, aunque es definido por algún diccionario como tipo de asno salvaje, tiene con él común claras diferencias. Es de mayor alzada, capa alazana y produce híbridos fecundos con el caballo. Vive en las estepas de la Siberia Meridional, Turkestán y Mongolia, y no soporta los atalajes ni el ser montado. Casi idéntico al hemíono es el kiang, que habita en Cachemira y el Tíbet.

El asno es el más diferenciado de los tres respecto al tronco común, del que se separó en la Era Terciaria. Lo más probable es que proceda de Asia, aunque durante mucho tiempo se le consideró oriundo de Africa por haberse encontrado allí la mayoría de sus fósiles, con la importante excepción del hallado en la isla Pianosa, en el Adriático, el resto más antiguo y septentrional que se conoce.

Sin embargo, afirma Wendt que los primitivos americanos no hicieron jamás por domesticar a los caballos que, por otra parte, pudieron muy bien no llegar siquiera a conocer, dado que desaparecieron de América bien pronto.

## II. 3500-2000 a. C.

Durante un período inmensamente largo que termina hacia el año 6000 a. C., los habitantes del valle común a los ríos Tigris y Eufrates, vivieron en una especie de estancamiento, agrupados en familias aisladas y fabricando groseros utensilios de madera y hueso mientras vivían de la caza. Hasta cerca del año 4500 no aparecen las primeras ciudades y los primeros progresos: cultivos, animales do-

mésticos, arados, ruedas, botes de vela, ladrillos, precisos calendarios solares, así como trabajos en cobre y cerámica. Era el momento en que el hombre nómada se convertía en sedentario y creador de riqueza.

Sobre esta cultura, que fue común a todo el Asia anterior, viene a instalarse, hacia el año 3500 a. C., un pueblo extranjero al que los indígenas pusieron el nombre de «cabezas negras». Traían su propio bagaje cultural y una completa legislación, poniendo las bases de la primera gran civilización, durante un largo período de instalación y perfeccionamiento, que podemos considerar de unos ocho siglos. Desde un principio sustituyeron la escritura pictográfica primitiva por la cuneiforme y su reciente descripción ha permitido conocer las vicisitudes del pueblo sumerio.

Políticamente, constituyeron un conjunto de ciudades-estado: Kisch, Ur, Lagasch, Uruk, Surupak, Nipur, Larsa y otras cuyas sucesivas hegemonías sobre el conjunto, marcaron las etapas del que llegó a ser el gran imperio de la antigüedad.

Dejando de lado las Listas Reales que los propios sumerios redactaron, correspondientes a los reyes anteriores al diluvio, las posteriores encajan perfectamente con la fecha en que hicieron su entrada en Mesopotamia, coincidiendo con los mil años que, aproximadamente, vino a tardar en consolidarse su imperio.

Es decir, que de 3500 a 2500 a. C. se suceden:

*Primera Dinastía de Kisch: 23 reyes.*

*Primera Dinastía de Uruk: 12 reyes.*

*Primera Dinastía de Ur: 5 reyes.*

*Segunda Dinastía de Kisch: 8 reyes.*

*Primera Dinastía de Hamassi: 1 rey.*

*Segunda Dinastía de Uruk: 1 rey.*

*Segunda Dinastía de Ur: 4 reyes.*

*Primera Dinastía de Mari: 6 reyes.*

*Tercera Dinastía de Kisch: 1 rey.*

De estas dinastías, los nombres de cuyos reyes omito por abreviar, algunas fueron simultáneas. En el año 2500 a. C. se refunde todo el imperio, facilitándonos la sincronización de fechas y dando comienzo a su «Edad de Oro».

El siguiente siglo y medio (2500-2350), será regido por cuatro reyes de Lagasch: Ur-nanshé, Eannadú, Entenema y Urukagina, a

los que sucedió uno de Umma que estableció la capital en Uruk: Lugalzagisi.

En 2350 a. C. sube al trono Sargón I, célebre por sus conquistas que, en general, tuvieron objetivos económicos bien concretos señalados en sus crónicas: la Montaña de Plata (Tauro), Bosques de cedro (Líbano), La Tierra del Estaño (?), y sus expediciones a Capadocia en busca de lapislázuli. Reunió bajo su mando toda la Mesopotamia, Elám, parte de Siria y Asia menor. Fue el fundador de la dinastía de Akad, de estirpe semítica, que gobernaría en Sumer durante otros dos siglos. Y pertenece a esta época la más antigua cita que se conoce, quizá relativa a la Península Ibérica:

«Anakuki, Kaptaraki, las tierras más allá del mar superior (Mediterráneo) y las tierras más allá del mar inferior (Mar Rojo)... y los países desde el nacimiento del Sol hasta su ocaso...»

Kaptara es Creta, Kaftor en el Antiguo Testamento; A. Schulten afirma que Anaku, que significa en sumerio «tierra del estaño», se refiere al sur de la Península, donde se podía adquirir el estaño procedente de las Islas Casitéridas (\*).

Alrededor del año 2000 a. C., tribus semíticas, procedentes de Arabia, hacen su entrada en Sumer paulatina y pacíficamente; asimilada por ellos la civilización sumeria, irá en aumento su influencia en los destinos del imperio hasta alcanzar una verdadera preponderancia sobre los demás pueblos que culminará, más adelante con el advenimiento del amorreo Hanmurabí.

A este resumidísimo esbozo de la Historia de dos milenios, escrito

---

(\*) SHARRU-KINU = SKAR-GUN-I = SARGÓN, «fue un extraordinario organizador político y un habilísimo conductor militar, lo que se puede apreciar por la magnitud de sus planes y la imponente de sus campañas... las dos primeras, hacia el sur de Mesopotamia y hacia el Golfo Pérsico, se realizaron con predominio de la estrategia política, pero las que pondría en seguida en ejecución tendrán un presupuesto lógico económico».

La base del ejército regular de Sargón estaba constituida por 5.400 hombres perfectamente entrenados, disciplinados y uniformados; la totalidad de su ejército llegaba en guerra cerca de los 20.000 hombres, pero durante los periodos de paz la mayor parte era empleada en obras de interés público.

«Utilizando el depósito del templo, bien provisto de ganado, productos de la pesca y de las cosechas, armas, herramientas, etc., etc., podía planificar, preparar y alimentar las operaciones del ejército sin que tuviera que recurrir a abastecerse por la fuerza a costa de las poblaciones civiles, en sus desplazamientos.» (General A. MARINI, *De Kadesh al Ebro*, Buenos Aires, 1966).

a modo de orientación y haciendo uso de la llamada cronología corta, quiero añadir el nacimiento del primer ejército que se conoce.

Los sumerios encontraron en la desembocadura de los ríos Tigris y Eufrates una civilización, de la que ya hablamos, y que unida a la propia multiplicó por dos las futuras necesidades. La tierra era extraordinariamente fértil y susceptible de convertirse en inagotable fuente de riqueza mediante el trabajo y el riego. En cambio, carecía de materias primas, por lo que hubieron de buscar un intercambio de sus excedentes agrícolas por cobre, plata, plomo, lapislázuli y maderas (\*).

Rodeados como estaban de estepas habitadas por hambrientos nómadas, hubieron de defender por la fuerza tanto sus pastos, cultivos y canales de riego, como sus caravanas, de las incursiones de sus vecinos del desierto y de los salvajes montañeses, naciendo de esta forma en Sumer un cuerpo de soldados que no tardaría en adquirir verdadera importancia.

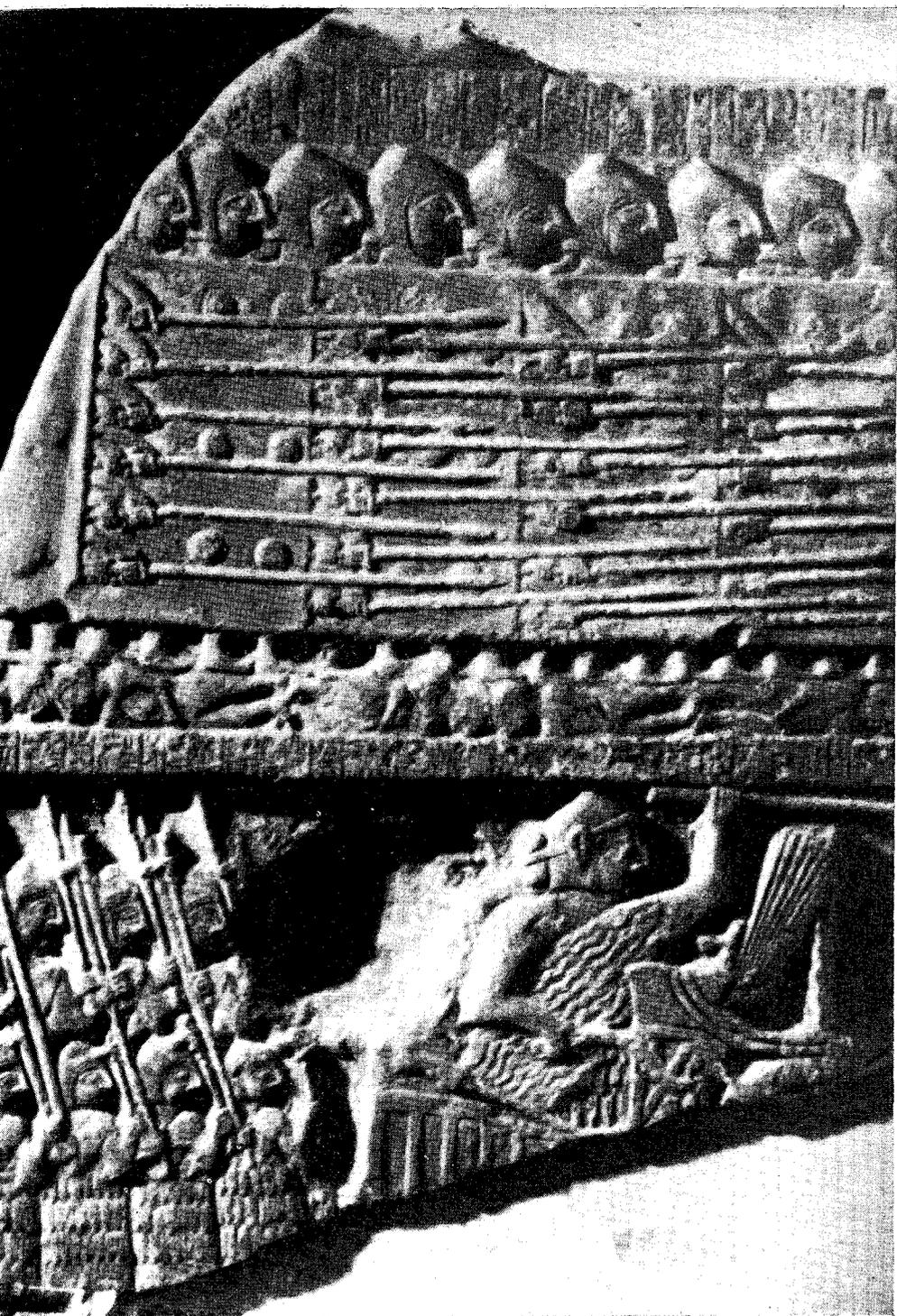
Todas las ciudades sumerias tuvieron sus tropas y la noticia más antigua de un hecho de armas es la referente a la destrucción de la ciudad de Kisch y el fin de su hegemonía sobre el territorio sumerio al ser derrotados sus moradores por los de Uruk: «... Kisch fue muerta con las armas y su reinado transferido a E-an-nak...», que es la sede de Innana-Istar, diosa titular de Uruk.

Hacia el año 2450 a. C., según las últimas computaciones, reinaba en Sumer Eannadú, y entre los variados documentos que existen de su reinado hay, en el museo del Louvre, una estela de piedra encontrada en Lagasch, a la que se conoce por «Estela de los Buitres». Está dividida en dos campos, de los que el superior representa con todo detalle la infantería sumeria. Fue al ver aquella máquina de guerra, compacta formación de hombres armados de lanzas y protegidos con escudos, avanzando impertérritos sobre los cadáveres enemigos, cuando supo el mundo que las falanges, que tanta fama dieran a Alejandro, eran usadas por los sumerios un par de milenios antes. Dada la continua influencia que Sumer ejerció sobre Asia Menor, nada tiene de extraño que los griegos recogiesen esta herencia en sus colonias asiáticas.

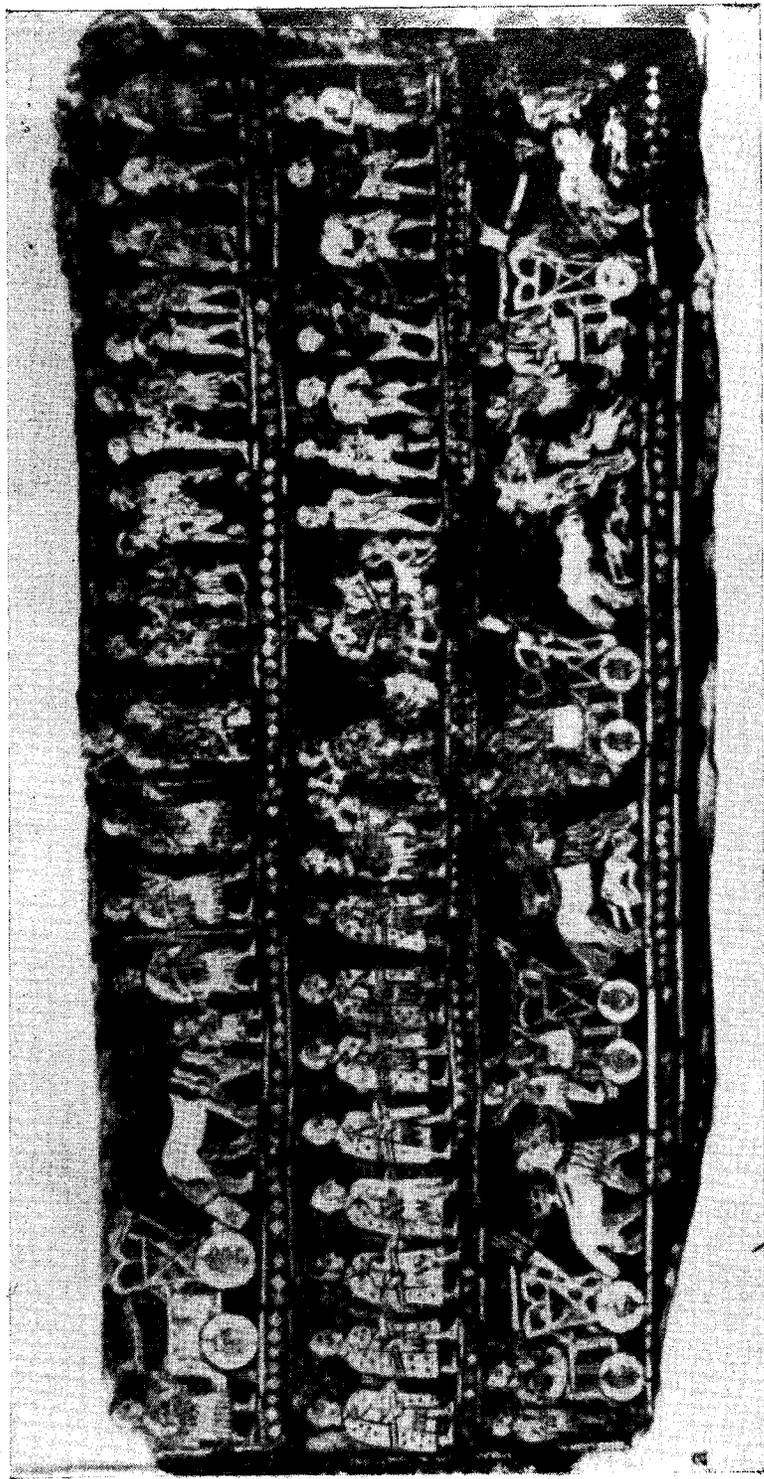
Con ser, por esto, muy interesante la «Estela de los Buitres»,

---

(\*) El cobre procedía de Omán, al S. del Golfo Pérsico; plata y plomo de las montañas del Tauro, en Asia Menor; el lapislázuli venía de Afganistán, y las maderas de Zagros y de la costa del Mediterráneo.



«Estela de los Buitres». III milenio a. C. (Museo del Louvre.)



Escenas bélicas del «Estandarte de Ur» (Museo Británico).

para nosotros aún lo es mucho más, dado que en el campo inferior, al frente de otras tropas sumerias de infantería, está representado el propio Eannadú combatiendo a bordo de un carro de guerra del que no se pueden apreciar muchos detalles, fuera de las barandillas superiores y parte de la defensa anterior, porque el ángulo inferior derecho de la estela se encuentra deteriorado. Lo que no ofrece lugar a dudas es que el rey sumerio, con una lanza o venablo en su mano izquierda, ataca al enemigo sobre un carro de tracción animal, cuyas riendas lleva en su mano derecha.

Nos quedaría por conocer la clase de animal que arrastraba el carro si no ocurriese que, para cuando se halló la estela, era ya conocido el «Estandarte de Ur» y en él se encontraba la solución del problema.

Fue Sir Leonard Wooley quien, hacia 1927, empezó a investigar la vida, costumbres e historia de los sumerios, y sus trabajos se verían coronados por un rotundo éxito. Estaba, por entonces, efectuando excavaciones en Ur y trabajaba en una serie de tumbas reales correspondientes a una fecha que se fijó como cercana al año 3500 a. C.

Los hallazgos que reunió, procedentes de dichas tumbas, eran materia bastante para llenar varios libros, ya que permitirían precisar con detalle los ritos, vestidos, armas, joyas, instrumentos musicales y la vida diaria de un pueblo del que en 1900 no se conocía siquiera su existencia. El mismo Wooley se dio cuenta de la enorme importancia de sus descubrimientos y a su entusiasmo contribuyeron no poco las tablas matemáticas, con fórmulas para la extracción de raíces cuadradas y cúbicas que allí encontró, así como el comprobar que los sumerios sabían colar el bronce por el procedimiento de la cera perdida y que utilizaban números de tal longitud que en el siglo XVIII de nuestra Era se desconocían, como de 1959552000000000.

Pero fue a la entrada de una de las tumbas donde tropezó con algo que guarda estrecha relación con la estela de Eannadú. Había allí un carro construido en madera y decorado profusamente con mosaicos rojos, blancos y azules, adornado en sus costados por cabezas de leones y toros de oro, lapislázuli y concha. Leones y toros decoraban la delantera del carro a cuyo frente yacían los esqueletos de dos onagros junto a los de unos hombres, posibles palafreneros. Las riendas pasaban por una anilla de plata que lleva encima la figura de un onagro en oro. No tardó en surgir la polémica sobre ello, ya que

hubo opiniones de que se trataba de caballos e incluso de mulos. Hoy nadie duda de que son esqueletos de onagros, de mayor alzada que los asnos, pero con orejas y muslos más largos que el caballo.

Nuevos hallazgos de Wooley explicarían pronto cómo eran usados estos carros en la guerra. En un rincón de la mayor de las tumbas reales, encontraron un día el que sería famoso «Estandarte de Ur». Se trata de dos rectángulos de 67 cms. × 27,5 cms., y de dos triángulos que formaban los laterales. Iba todo ello acoplado como un pendón en el extremo de un largo palo y estaba junto al hombre que bien pudo ser el porta-estandarte del rey. El mosaico, cuyas figuras de nácar resaltan sobre un fondo de lapislázuli, representa en sus dos rectángulos, escenas de paz en uno y de guerra en otro.

En el lado correspondiente a la guerra, que es el que ahora nos interesa, se ve al rey y sus cortesanos, el carro real y una serie de prisioneros desnudos que son conducidos ante el rey. Esto, en el tercio superior; en el segundo puede verse una formación de infantería avanzando frente al enemigo, que se retira derrotado, dejando cadáveres abandonados en el suelo. Se aprecian con cierto detalle los cascos, armas y vestimentas de los guerreros sumerios.

Y por último, en el tercio inferior, vemos los carros de guerra del ejército de Sumer, cada uno arrastrado por dos onagros y llevando dos guerreros, conductor y combatiente, que arroja al enemigo venablos de los que lleva en un carcaj sujeto a la parte delantera del carro o emplea como arma ofensiva un hacha de mango largo.

Es una obra de arte muy apreciada, pero además, su valor como documento histórico está fuera de duda. Con un realismo asombroso para estar hecho siglos antes del año 3000 a. C., el artífice compuso la escena de una carga de carros contra el enemigo, en la que los onagros de los carros rezagados, avanzan más sosegadamente que los que les preceden y así corren quizá más excitados cada vez por el ardor del combate o por los cuerpos enemigos que van arrollando, hasta llegar al carro delantero cuyos onagros al galope, ponen a sus tripulantes en visible peligro de caer. Es la más fiel representación que se nos podía dar del primitivo ejército, con el que los sumerios llevaron su civilización desde el Golfo Pérsico al Mediterráneo.

Conocemos las armas de este ejército por los ejemplares encontrados: Lanzas de cobre y también montadas en oro; venablos cuya punta aguda era de pedernal tallado; hachas de uno y dos filos, de ámbar y de cobre; cascos de oro y de cobre, con carrilleras y

casquete almohadillado que se colocaba entre la cabeza y el casco, y el arma llamada «harpé», intermedio entre la hoz y el yatagán, que al principio fue de sílex sobre madera y luego totalmente de cobre u oro, con el filo en su parte convexa. Todas estas armas en manos de un ejército cuya infantería evolucionaba por falanges y que disponía además de su Caballería, un arma nueva de la que tenía la exclusiva, era en todo muy superior a lo que en aquella época se le podía enfrentar y así ocurrió que, durante unos diecisiete siglos, el imperio sumérico ejerció un aplastante e indiscutido predominio en Asia Menor, Siria y Mesopotamia.

Claro está que los carros sumerios distaban aún mucho de los modelos ligeros y rápidos que usaron, posteriormente, hititas y egipcios. Eran pesados, de tosco aspecto a pesar de sus adornos, con refuerzos de madera en sus costados, a modo de escudo; estaban provistos de cuatro ruedas compuestas por tres piezas de madera rodeadas con llantas de cuero y tachonadas con clavos de cobre; giraban en una sola pieza con el eje que iba sujeto al carro con tiras de cuero.

Pero éste era el único pueblo que durante siglos, dispuso de Caballería, pues Caballería debe llamarse, aunque fuesen onagros quienes arrastraban sus carros, ya que desempeñaron misiones propias del Arma, como la carga y la persecución del enemigo, además de combatir desde los carros.

La antigüedad que hoy se reconoce a los hallazgos de Wooley, oscila entre los años 3400 y 3100 a. C., ya que no todos son coetáneos. Si tenemos en cuenta que aún faltan 200 años para que Menes funde la primera dinastía en Egipto, pueblo al que durante tanto tiempo se consideró como la cuna de todo conocimiento y progreso, comprenderemos las razones que existen para no dudar de que hay que buscar en Sumer el origen del arte y el pensamiento griego, como el del fenicio, el hebreo, el asirio y el egipcio.

Al llegar a este punto, se nos presenta una duda: sobre cuándo llegan los sumerios a Mesopotamia, ¿conocían el arte de domesticar los onagros para hacerles arrastrar sus carros, o encontraron los onagros por vez primera en Mesopotamia y surgió allí la idea de su doma?

Que en Mesopotamia había onagros antes de la llegada de los sumerios, es indiscutible por los restos que hoy se conocen. Veamos si allí de donde provenían los «cabezas negras», los había.

Vimos ya que los sumerios llegaron a Mesopotamia en los alrededores del año 3500 a. C., y según sus propias crónicas, lo hicieron en naves. Hoy se cree que eran originarios de la India y que navegaron por el Golfo Pérsico, efectuando su entrada por las desembocaduras de los ríos Tigris y Eufrates.

Los trabajos realizados recientemente en Mohenjo-Daro por Sir John Marshall y actualmente por R. E. Mortimer Wheeler, apoyan esta teoría, ya que han sacado a la luz una civilización similar a la sumeria en varios aspectos. Desde luego, las indudables influencias idiomáticas y étnicas de la India sobre Asia Menor, podrían explicarse, según algunos, por la duradera influencia que el pueblo sumerio, procedente de la India, ejerció sobre Asia Menor. Dioses védicos como Mitra, Varuna, los Nasatyas e Indra, así como numerosas expresiones índicas, se encuentran a menudo en textos hititas; los reyes de Mitani, Mativatsa, Artatama, Sutarna, Tushrata, etc., llevan nombres indios.

Sea como quiera, el hecho es que, según creencia general, los sumerios son originarios de la India, por lo que es allí donde tendremos que buscar los posibles antecedentes de la Caballería sumeria. Tanto en Mohenjo-Daro, provincia de Sinh, como en Harappa, en el Penjab, donde se está estudiando la cultura Amri, encontramos numerosas estatuillas con figuras de animales. Hay moruecos, elefantes, rinocerontes, cebúes, tigres, toros y búfalos de agua, pero ninguna de caballo, asno u onagro lo que, unido a las pruebas existentes de que en el año 2500 a. C. se usaban en la India bueyes para arrastrar las carretas, hace pensar que en fechas muy anteriores no existía allí équido alguno, ya que la importancia de su uso no hubiera podido dejar de reflejarse en los abundantes restos encontrados hasta ahora.

Es más probable que los sumerios llegaron a Mesopotamia y allí conocieron los onagros; fuesen ellos quienes por vez primera los domesticaron o fuesen los indígenas mesopotámicos (lo que en su día podría dar lugar a un capítulo aparte), el hecho es que a su llegada no se les opuso ningún ejército organizado y mucho menos provisto de Caballería, por lo que no se puede regatear al pueblo de Sumer el extraordinario mérito de haber sido el primero que encuadró y utilizó en combate, unos carros de guerra que, arrastrados por onagros, constituyeron la primera Caballería de la Historia. Esto junto con sus falanges de guerreros a pie y a ser su ejército el primero que

hoy se conoce, nos lleva a afirmar que el arte militar nació en Sumer.

El caballo no fue conocido en Sumer hasta bien entrado el milenio segundo a. C.; para ser más exactos, habría que añadir que el caballo ni siquiera llegó a tener allí nombre propio, porque cuando los caballos llegaron a tierras de sumerios, éstos les llamaron «asnos de Oriente», debido sin duda a la procedencia de los pueblos que los trajeron.

Queda un detalle interesante por aclarar: ¿Cómo eran gobernados y dirigidos estos onagros por el conductor del carro? Entre los objetos que Wooley restauró y que él clasificó primero, y describió en sus obras después, no figuran bocados ni otra clase de frenos de embocadura, a pesar de que, según dijimos, usaron riendas. Nada se opone a la hipótesis de que las riendas actuasen sobre anillas sujetas a los collares de los onagros y que por ser de plata, que se corroe, de cuero o de materia vegetal, no fueron halladas. Confirma esta hipótesis el más moderno hallazgo relativo a carros sumerios, que está en el Museo de Bagdad y data del año 2800 a. C.; se trata de una figurita de ocho centímetros, realizada en cobre, que representa un carro arrastrado por cuatro onagros. Se encontró en las ruinas del templo de Agrab. A pesar de su tamaño, parece confirmar la hipótesis de que las riendas parten de unas anillas sujetas a los ollares, pasan por el aro de la lanza, son sujetadas por la mano izquierda del auriga y se enrollan en una especie de perilla existente en el borde anterosuperior del carro. Quizá lo más importante de esta figura sean unas plaquitas metálicas que tachonan los bordes de las ruedas y que en los auténticos carros de guerra servirían para retrasar el desgaste de las ruedas de madera.

Entre 1881 y 1925 fueron encontrados varios cilindros grabados en Capadocia, anteriores a cualquier civilización conocida en aquella región. Son algo anteriores al año 2000 a. C., y corresponden a la época llamada «proto-hitita». Pues bien, en uno de ellos, perteneciente hoy a la colección De Clerq, aparece por primera vez en un pueblo ajeno al sumerio, la representación de un carro arrastrado por cuatro équidos, más parecidos a onagros que a ningún otro. El dibujo es muy inferior a los sumerios a pesar de ser mucho más moderno, pero nos sirve para apreciar un par de detalles:

- 1.º Las riendas parten también de anillas sujetas a los ollares.
- 2.º Las ruedas tienen cuatro radios toscos, lo que hace suponer que en los años ya cercanos al 2000 a. C. en Sumer habrían abandonado las macizas de tres piezas.

El hecho de que el carro de Capadocia no sea tripulado por guerrero alguno, sino por una divinidad, induce a sospechar que los proto-hititas careciesen de carros, y tan sólo lo conocían debido a las incursiones sumerias.

### III. 1700 a. C.

Además del imperio de Sumer, sólo cabe hablar de otros dos pueblos en los años comprendidos entre el 3000 y el 2000 a. C.: Egipto y Creta. Solamente en ellos adquirió la civilización un nivel digno de tal nombre, y eso porque dominaban o ejercían su influencia sobre extensas zonas del mundo antiguo (\*).

Sumer irradiaba su influencia sobre toda la Mesopotamia y Asia Menor; Egipto dominaba el ángulo sureste del Mediterráneo y Creta era el único foco europeo de cultura. Sumer se apoyó en el ejército fuerte y bien organizado, del que ya hablamos. El pueblo cretense, fue marinero por excelencia y quizá por su índole insular, volcó en el mar su actividad, que fue siempre más comercial y pacífica que militar. Mantuvo escasas relaciones con los pueblos del continente europeo y hacia el año 2000 a. C., próximo a cumplirse el milenio de su existencia, atravesaba una prolongada etapa de decadencia. En Creta conocían la escritura, pero no los caballos ni los carros.

De Egipto puede decirse que desde el año 3000 a. C. había vivido en alegre despreocupación, disfrutando de absoluta seguridad dentro de sus fronteras a las que difícilmente podría haber llegado ningún ejército invasor de aquella época, teniendo que atravesar desiertos o mares. No obstante, hubo desde un principio en Egipto, armas y ejércitos. Las primeras nos son bien conocidas por haberse encontrado, en la tumba de un faraón de la primera dinastía (3100-2900 a. C.), abundantes puñales y espadas con empuñadura de madera y de longitudes variables entre los 23 y los 60 centímetros (Tumba de Sakkarah). Pero Egipto no era todavía imperialista y no conquistó territorios extranjeros ni tuvo en ellos, por tanto, guarniciones militares. Su afán era puramente comercial y, por ello, su ejército

---

(\*) No dejó de tener en cuenta las recientes excavaciones efectuadas en Jericó por Kathleen M. Kenyon, que abarcan un período que se remonta al año 6000 a. C., pero no nos interesan, ya que entre las numerosas figuras con forma de animal allí encontradas, hay corderos, ganado vacuno, cabras y cerdos, pero no aparece équido alguno.

no tuvo otra misión que la vigilancia de fronteras y la escolta de sus mercaderías que llegaban en caravanas a través de zonas desérticas.

Fue contra el Sudán, Nubia y tierras del sur, que por su parte nunca le presentaron verdadera oposición, contra quienes Egipto dirigió sus primeras expediciones militares que más bien fueron incursiones punitivas, como las registradas durante la cuarta dinastía (2350-2185), época en que también se realizaron por vez primera contra Palestina y Siria, continuando de modo casi periódico hasta la undécima dinastía, en la que Neb-hetep-Re-Menttu-hotep (2060 a 2010 a. C.) mandó tropas a Punt (Somalia) en busca de especias y perfumes, así como a Nubia y zona oriental del Sinaí, (... arrojó a los asiáticos de sus tierras...), pero no dejó quien mantuviese la ocupación.

En esta época, el ejército egipcio es ya numeroso y bien organizado. Tenían su infantería dividida en pesada y ligera, armada aquélla de lanzas y hachas mientras ésta portaba puñales y arcos. Tanto la tropa como los oficiales eran voluntarios reclutados temporalmente, cumpliendo de esta manera los nobles, su servicio militar. Aún no hay profesionales.

En Egipto se practica la escritura, gracias a lo cual conocemos su historia, pero desconocían la rueda y por tanto el carro, no teniendo otro équido que el asno.

Piétrement (\*) suponía que el caballo se había extendido por toda la superficie del globo y que en los más remotos tiempos se obtuvo su domesticidad por los pueblos que marchaban a la cabeza de la civilización, y entre ellos los arios.

Sin embargo, como hemos visto, al llegar el año 2000 a. C., los pueblos que habían entrado mil años antes en su era histórica y alcanzado un apreciable nivel cultural, no habían visto jamás un caballo.

No, éstos no existían por doquier y su domesticación corrió a cargo de tribus nómadas, habitantes de las estepas, todas del más bajo nivel cultural. Hasta el año 2000 a. C. moraron en la Rusia Meridional y el Asia Central, pero a partir de esa fecha se disponen a hacer su entrada en la Historia, de la única forma a su alcance, es decir, dando lugar a que se ocuparan de ellos en sus crónicas los pueblos más civilizados, que conocían ya la escritura.

En el terreno de la simple hipótesis, hemos de pensar que el caballo, había seguido abasteciendo a estos hombres de la estepa con

---

(\*) PIÉTREMENT: *Les origines du cheval domestique, d'après paléontologie, la zoologie et la philologie.*

sus productos, a lo largo de un proceso que incluyó, sin duda, épocas de forzada convivencia durante las frecuentes sequías, que les empujarían a ambos en busca de los escasos puntos de aguada que habrían de compartir. En esas épocas en que llegaría a convencerse el hombre de cuán ventajoso podría resultarle no espantar las manadas, para tener a mano la caza y la leche de las yeguas, procurando, acaso mediante la cesión de los excedentes de grano, que las píasas no se alejasen, para terminar levantando cercas que defendieran yeguas y potros de las fieras. Por último, un día el hombre sustituyó con caballos los pesados bueyes que arrastraban sus carretas.

Al investigar sobre la invención de la rueda, sucede que al no conservarse la madera en que se fabricó, hay que limitarse a constatar la fecha del primer dibujo en que se la presentó sobre piedra o arcilla, materias perdurables que han llegado hasta nosotros, a sabiendas de que no pudo mediar un milenio entre rueda y dibujo. Lo mismo sucede en la lenta sustitución de la piedra por los metales, siglos después de la aparición de éstos en cada pueblo, cuando la abundancia de materia prima favorecía la supervivencia del metal o la obsidiana, que, por lo demás, seguían siendo perfectamente prácticas. A diferencia de ambos hallazgos, la domesticación del caballo fue para el hombre un progreso que, por ser época en que varios pueblos que conocían la escritura y por sus instantáneas consecuencias decisivas en los pueblos de las estepas, no pudo ser muy anterior a la fecha en que dichos pueblos se presentaron ante el Viejo Mundo y lo invadieron. Al acortar de golpe las distancias con los demás pueblos y aumentar la velocidad de las comunicaciones, favoreció su propia propagación, y sobre todo, al comprender la enorme superioridad que les daba el caballo, palpable desde su primer contacto con los vecinos.

Si no fuese la doma del caballo, la causa de que estos pueblos se pusieran en marcha, la favoreció en tal manera, que no debió transcurrir entre ambos sucesos más de doscientos años.

En las tribus de las que venimos hablando hay dos núcleos fundamentales: el de los mongoles y el de los que llamamos indoeuropeos o arios. Todos ellos convivieron durante milenios con el caballo y estaban familiarizados con él. Guerreros por temperamento y nómadas, estaban destinados a introducir trascendentales innovaciones en el arte militar, por lo cual, su migración adquirió caracteres de gran convulsión que afectaría a todo el orbe. Conocían los meta-

les, aumentaron la solidez de sus carros, y también su ligereza al fabricarlos de un solo eje. Ante ellos quedaron inermes los ejércitos coetáneos, incluidos los de Sumer y Egipto. Por vez primera entraba en acción un carro con verdadera potencia de choque y velocidad.

Aunque se desconocen las causas ciertas que indujeron a estos pueblos a abandonar sus estepas, parece ser que las profundas alteraciones climáticas al producir sequías muy duraderas en Arabia, afectaron igualmente a los pueblos del Turkeistán y de la meseta persa, forzándoles a emigrar en masa.

En su invasión, como más tarde veremos, llegaron por el este hasta China y la ocuparon; por el sureste, hasta el corazón de la India; por el sur y sureste, a Persia, Afganistán, Asia Menor, Siria, Palestina, Egipto y Libia. Por el oeste ocuparon Europa.

Implicaron en su movimiento a otros pueblos que no eran arios ni mongoles, pero que a veces llegaron a mezclarse con ellos, aprendieron el uso de carros y caballos durante el período que va desde el año 2000 al 1700 a. C. Tal es el caso de los hicksos, libios y de los mismos amoritas —los amorreos de la Biblia— que tenían un elevado porcentaje semítico.

Tras algunas salidas de tanteo, aparecen sus vanguardias en Capadocia y el norte de Asia Menor, algo antes de 1800 a. C. Poco a poco, las que fueron en un principio incursiones aisladas, se convierten en arrollador avance, hasta el punto de que entre 1730 y 1680 antes de Cristo, cambiaría radicalmente el aspecto político del mundo.

Los tocarios avanzaron por las orillas del Mar Caspio, mientras que tribus madai y parsuas —medos y persas—, igualmente indo-europeas, se asentaban en el Irán.

Los mitanios se erigieron en clase preponderante del país de los hurritas tras conquistarlo, haciéndose dueños del norte de Mesopotamia y de Siria, al tiempo que tribus kasitas se extendían algo más al sur. Mitanios y kasitas eran igualmente indo-europeos.

Coincidiendo con estas fechas, Sumer, el más viejo imperio de la tierra, sucumbía ante el empuje de los amoritas que, invadiendo el país de «los dos ríos», lo dominaron bajo el mando de su rey Hamurabi y fundaron en Babilonia la capital del que sería un nuevo imperio, tras asimilar la milenaria tradición cultural de los sumerios.

Y aparecieron también los hititas que, en el año 1740 a. C. y después de que Annitas de Kudara destruyese Hattussas, fundaron allí mismo la capital de su nación a la que veremos en épocas posteriores.

tratar de igual al imperio egipcio, gracias al desarrollo que la Caballería alcanzó entre los hititas, y que merece comentario aparte. Su primer y gran rey fue Labarna (1680 a. C.)

En su movimiento hacia el sur llegó a Egipto un conglomerado heterogéneo de estas tribus al que se sumaron elementos semíticos, a su paso por Siria y Palestina. Las descripciones egipcias de la invasión, están impregnadas del espanto que produjo entre ellos aquel torbellino de polvo, caballos y carros que se precipitó sobre su ejército. En Egipto, donde todo esto era desconocido, se llamó a los invasores, sin distinción de procedencia, kikau-khasut = hicksos, que significaba: señores de tierras extrañas, reyes extranjeros o reyes pastores. Estos fundaron su capital en Avaris (1730 a. C.) y sojuzgaron el territorio egipcio hasta 1550 a. c.

Mientras en Egipto y el Cercano Oriente tenían lugar estos sucesos, se desplazaban hacia el oeste otras tribus, en su mayoría indoeuropeas que se fueron extendiendo por toda Europa; entre ellas figuraban los gálatas —celtas, muy influyentes luego en el continente— y los aqueos, que irrumpían entre 1700 y 1600 a. C. en la Península Balcánica. Como todos los demás pueblos, llevaron con ellos caballos, pues eran excelentes domadores. Eran rubios y de tez blanca, a diferencia de los indígenas, que pertenecían al tipo mediterráneo. Su aportación a la historia de Grecia iba a ser decisiva; se establecieron en la Argólida y fundaron su capital en Micenas (1600 antes de Cristo), desde donde extendieron su influencia a todo el territorio griego, islas incluidas. Mucho después pasaron a la de Creta y, asimilando su cultura, dieron lugar a un segundo apogeo de la misma, aunque las especiales características de Creta, dirigidas siempre a empresas comerciales y marineras, darían pie a que los propios aqueos de Micenas destruyeran en 1400 a. C. el palacio de Knosos, poniendo fin a una cultura que remonta su origen al año 3000 a. C. (\*).

En las estelas de piedra encontradas por Schlieman en sus excavaciones de Micenas, pueden apreciarse escenas en las que intervienen guerreros aqueos manejando sus carros de combate arrastrados por

---

(\*) «La lengua con la que entraron los emigrantes en Grecia, se clasifica como miembro de la numerosa familia indoeuropea, que comprende las antiguas lenguas de la India (sánscrito) y de Persia, el armenio, las lenguas eslavas, varias lenguas bálticas (lituano), el albanés, las lenguas itálicas (latín), el grupo celta (aún se conservan el gaélico y el galés), las lenguas germánicas y varias lenguas muertas como el hitita, el frigio y el ilirio.» (M. I. FINLEY, *El mundo de la Odisea*, ed. F. C. E. México, 1966).

Première tablette: KUB I. no. 13 + KUB II. no. 12b et 12c.

## TRANSCRIPTION.

## Colonne I.

1. UJ.M. MA (?) <sup>m</sup>Ki-ik-ku-ki <sup>am</sup>šī-a-aš-[š]u(?)<sup>1</sup> -uš-šā-an-ni -ni
2. ŠA MĀT ALUMĪ - it - ta - an
3. ma-a-an ANŠU. KUR. RA. ĪI. A zā-e-ni <sup>ka</sup>mmu<sub>2</sub>-u-ub-ri-ti-i
4. tar-na-i na-aš tu-u-ri-na-zi na-aš 3 KAS. GID pt-en-na-i
5. pūr-ah-zi-na-aš A. NA 7 IKU. ĪI. A EGIR-pa-ma-aš
6. A. NA 10 IKU. ĪI. A pūr-ah-zi na-aš ar-ša la-a-i
7. na-aš-kān. aš-nu-zi šā-ak-mu-qa-an-zi-ia-aš
8. [a]na-aš I. NA BIT <sup>am</sup>ēlīš pt-e-ju-te-iz-zi
9. [nu-aš]-ma-aš 1 UP. NA kān-za 2 UP. NA ŠE 1 UP. NA <sup>ka</sup>mmu<sub>2</sub>-u-ub-ri-ti-i) UD. DU. A
10. [a]na-da tm-mt-an-da-an pa-a-i na-at ar-ša
11. a-da-(ar-zi) <sup>am</sup>ēlīš ma-aš-ju-an-ma ŠA(G). GAL. ŠU. NU zi-in-na-an-zi
12. na-aš-kān A. NA <sup>is</sup>kaK šā-ra-a hu-it-ti-e-iz-zi
13. ma-aš-ša-an-ma na-ku-az me-šar ki-ša-ri
14. [a]na-aš-kān IŠ. TU BIT <sup>am</sup>ēlīš pa-ra-a ū-na-da-an-zi
15. [na-]a[š] tu-u-ri-na-an-zi na-aš 1 KAS. GID pt-en-na-i
16. [a-aš-šā-]a-aš-šā-ka-nu-zi-na-aš<sup>3</sup> A. NA 7 IKU. ĪI. A
17. [ma-aš-šā-]a-a[š]m-na-aš<sup>3</sup> EGIR-pa u-un-na-i na-aš ar-ša
18. [a-]a-[a]n-zī) na-aš-kān aš-nu-zi šā-ak-mu-qa-an-zi-ia-aš
19. nam-ma-aš 1 [N.A] BIT <sup>am</sup>ēlīš pt-e-ju-te-iz-zi
20. nu-ub-ma-aš 3 UP. N.A(?) <sup>ka</sup>mmu<sub>2</sub>-u-ub-ri-ti-in UD. DU. A 2 UP. NA Š[E]
21. 2 UP. NA kān-za an-d[a a] <sup>im</sup>-mā-ia-an-da-an pa-a-i
22. ma-aš-ša-an-ma ŠA(G). GA[L. ŠU. NU<sup>m</sup>] z[ ]-in-na-an-zi
23. nu-ub-ma-aš bu-u-ri-ti-in(?)<sup>1</sup> .... da-a-i
24. ma-aš-ša-an-ma tu-..... [me(?) -b]ur(?)<sup>1</sup> [ti-š(a(?) -ri-ri(?)<sup>1</sup>)<sup>1</sup>]
25. na-aš-kān IŠ. TU BIT <sup>am</sup>ēlīš pa-ra-a ū-na-da-an-zi<sup>1</sup>)
26. [na-aš tu-u-(ri-]ia-an-zi<sup>1</sup>) na-aš 1(?) KAS. GID pt-en-na-i<sup>10</sup>)
27. A. NA 7 IKU. ma pūr-ku<sup>11</sup>.....
28. [ma-]a-š-ša-an-ma-aš EGIR[-pa u-un-na-i]<sup>14</sup>)

Primera tablilla de barro del «Tratado de Hipología», de Kikkuli de Mitani, traducida al francés por B. Hrozny (fotocopia facilitada por Orientalni Ustav, Československa Akademie Vedy).

Première tablette: KUB I. no. 13 + KUB II. no. 12b et 12c.

## TRADUCTION.

## Colonne I.

1. Suivent les (mots) de Kikkulīš, écuyer(?)
2. du pays de Mitani.
3. Quand il (c.-à-d. l'écuyer) mène les chevaux au p. intemp. (?)
4. au pâturage, il les attelle, il les fait aller (à l'amble?) 3 lieues,<sup>10</sup>
5. mais il les fait courir (au galop) par 7 IKU,<sup>11</sup> puis en revenant,
6. il les fait courir (au galop) par 10 IKU.<sup>12</sup> Et il les dételle,
7. il les soigne, de même ils les abreuvent.
8. [I]l les conduit dans la maison de l'écuyer (= dans l'écurie)
9. [et] il leur donne une poignée de sainfoin aliagi (?),<sup>13</sup> deux poignées de grain (= d'orge) (et) une poignée d'herbe
10. fraîche, [m]élangés.<sup>17</sup> Et ils leur font manger (cela)
11. entièrement. Mais lorsqu'ils finissent leur repas,
12. il les attache au piquet.
13. Puis lorsque vient le soir,
14. [I]ls les conduisent hors de la maison de l'écuyer.
15. [I]ls les attellent et il les fait aller (à l'amble?) 1 lieue,<sup>15</sup>
16. mais il les fait [courir] (au galop) par 7 IKU.<sup>14</sup>)
17. Puis [quan]d il les ramène, ils les
18. [dét]ellent et il les soigne, de même ils les abreuvent.
19. Ensuite il les conduit dan[s] la maison de l'écuyer
20. et il leur donne 3 po[ign]ées d'herbe fraîche, 2 poignées de grain [n] (= d'orge)
21. (et) 2 poignées de sainfoin aliagi (?), mé[ ]angés (avec de la paille hachée).
22. Mais lorsqu'ils [ ]minissent [leur] repa[s],
23. il leur met [ ]a] muselière(?) ....<sup>19</sup>)
24. Puis quand [le tem]ps(?) de..... a[ ]rrive(?)<sup>1</sup>,
25. [ils] les [con]duisent hors de la m[ ]aison de l'écuyer.
26. Ils [ ] les attellent [ ] et il les fait aller (à l'amble?) 1(?) lieue,<sup>20</sup>)
27. mais il les fait cour[ ]rir] (au galop) par 7 IKU.<sup>21</sup>)
28. Puis [ ] quand il les r[ ]amène,

caballos, así como las armas y pertrechos que usaron: escudos redondos y ovales que pendían del hombro izquierdo por una correa; yelmos cónicos de piel en la cabeza; largas lanzas y espadas de dos filos para el ataque. Todo ello corresponde al período inmediato a la fundación de Micenas, como también un notable fresco mural de grandes proporciones, que representa una escena con guerreros, palafreneros y un grupo de caballos, existente en el mengarón del Palacio de Micenas.

Michael Ventris lograría, entre 1952 y 1954, un notable éxito al conseguir descifrar la escritura minoica (de Minos, rey de Creta de la etapa aquea). Entre los documentos descifrados hay una especie de recibo extendido en la armería del palacio de Knosos, que dice así:

«Vehículo de caballo equipado con riendas; barandillas de madera de higuera silvestre con juntas de cuerno. Falta un carro, el «pteno» (?).

A todo esto, en China se producía el paso de la Prehistoria a la Historia con la victoria de la cultura Schang sobre las Schangsi y Lungshan. Copio un párrafo muy expresivo de Hermann Baunhauer (\*).

*«Mucho contribuyó a este predominio el conocimiento, por parte de la cultura victoriosa, de aquel carro de guerra que por vez primera aparecía en los campos de batalla del Asia Oriental, coincidiendo con las oleadas de emigrantes en masa que, procedentes del Asia Menor, siguieron su marcha hasta el Oriente lejano. El año 1700 antes de Cristo, trae a la existencia una nueva Era: la de la Caballería de Oriente.»*

Con ella comienza la Historia propiamente dicha de China y toda referencia al caballo en épocas anteriores a 1700, es por completo inaceptable y sólo debida a error en la utilización de las diversas cronologías o pura leyenda de origen posterior.

Simultáneamente, tribus indo-europeas invaden la India por el norte y allí recibieron el nombre de «aryas», que en sánscrito significa extranjeros.

Es interesante comprobar que todos estos hechos que la ciencia ha puesto al descubierto en los últimos años, gracias, casi siempre,

(\*) HERMANN BAUNHAUER y otros: *Historia Universal*. Ed. Labor, 1956

a costosas y lentas excavaciones, confirman algo que Zaratustra (650-583 a. C.) escribió en su obra *Zend-Avesta*, en lengua zenda y de cuyos 23 tomos sólo se conservan tres: el *Vendidadah*, el *Vispered* y el *Yacna*.

En ellos relata cómo los arios y los mongoles domesticaron los caballos salvajes del Asia Central y los extendieron más tarde entre los semitas que tan sólo conocían el asno y el onagro. Los arios que vivían en Balkach, Turquestán, eran pastores y nómadas, cuyo rey Yima fue quien los empujó a conquistar nuevas tierras, lanzándoles hacia Irán, India, Anatolia y Europa.

De las estepas del Asia Central salieron dos tipos de caballos, designados por los nombres de las tribus que los criaron y extendieron por el mundo. La ascendencia de los caballos arios se remonta, al parecer, al originario caballo tarpán, que hasat hace poco aún existía en libertad en el Turkeistán y al norte del Mar Negro. Se caracteriza por su perfil fronto-nasal rectilíneo, sus armónicas medidas y grupa horizontal. Es el caballo que llevaron a Argos los aqueos, al Irán los medos y los persas, y que se extendió con mitanios, hititas y tocarios por Mesopotamia, Asia Menor, Siria, Yemen y las estepas rusas del Don y el Volga, así como por el Oriente de Europa.

El otro tipo de caballo, el llamado mongólico, probable descendiente del caballo salvaje de Mongolia, también conocido por otros autores como «caballo africano», es origen del caballo líbico, y por tanto del berberisco; de perfil subconvexo, con frente y hocico abultados, tiene orejas más largas, órbitas más escondidas y grupa inclinada, entre sus diferencias morfológicas con el caballo ario. Es el *Equus caballus* Przewalski, nombre de quien lo encontró en Mongolia en 1879. Su más antigua representación hecha por el hombre fue encontrada, grabada en una concha marina, en Susa (Elam), y se atiene perfectamente a las descripciones de los naturalistas, del caballo mongólico. Habitó durante siglos a orillas del lago Balkach, donde quedan algunos de sus descendientes (kirguis), habiéndose extendido por Asia. En China y Japón, así como en la India, quedan jacas de perfil convexolíneo de este origen. Se extendió también por Turquestán, Sudán, Egipto, Argelia, Marruecos, España y sur de Francia. Los iberos trajeron a España por vez primera el caballo líbico.

Ambos tipos caballares se han cruzado numerosas veces y a su vez se han modificado en algunas regiones, con el paso del tiempo

y las influencias del clima, dando origen a los tipos actualmente conocidos.

La autorizada opinión de Bourdelle respecto a la genealogía de los actuales caballos (\*) es de que el origen de los caballos celtas, de los poneys de Shetland y del Solutré de Francia, está en una subdivisión del tarpán, a la que denomina tarpán silvestre para diferenciarlo del tarpán de las estepas (*Equus caballus Gmelini*, padre del árabe y del actual tarpán), de características algo diferentes de las de éste, puesto que lo describe como brevilineo y elipométrico.

Proceden de esta época los bocados más antiguos que conocemos.

Los habitantes de las estepas usaron el bronce para fabricarlos, y así son los encontrados últimamente en Luristán (Irán Occidental), que se conservan en las colecciones Godard y Coiffard. La mayoría de ellos, sobre todo los más arcaicos, son de embocadura rígida, sin desveno, con camas artísticamente decoradas y de gran peso, pero existen también algunos ejemplares de embocadura articulada.

---

(\*) Se expone en un artículo que don BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA publicó en la revista «Zephyrus», de la Universidad de Salamanca, en 1963.